

*“Cantaré a Yahveh mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista, que le sea agradable mi poema.
Yo tengo mi gozo en Yahveh” (Sal. 103,33)*

La hermana **Maria del Corpus Domini** (Isabella Valle), nació en Roma el 4 de noviembre de 1971. Fue la segunda de cuatro hijos del matrimonio de Alberto y Maria Isabella. Fue bautizada con el nombre de Isabella el 19 de diciembre de 1971 en la parroquia Sant’Ambrogio (Roma).

Su vocación religiosa

A los 8 años, poco tiempo después de su primera comunión, sintió el deseo de ser religiosa pero como le dijeron que ese pensamiento era algo común en los niños de su edad, lo descartó por el momento. De todos modos, según ella misma cuenta, *“la primera comunión había dado sus frutos. Había verdaderamente comprendido la importancia de recibir el gran Huésped Divino en el alma y en el cuerpo. Creo haber sentido entonces por la primera vez, la llamada de Jesús a seguirlo de cerca. Cuando lo recibí la primera vez en la Eucaristía me sentí feliz al punto de pensar de no tener más necesidad de nada en la vida”*. Pero ese primer llamando se renovaría. A los once años - según da testimonio Don Romano, su ex - párroco - Isabella le confió que de grande quería ser una gran misionera.



Frecuentó la parroquia *Corpus Domini* en la zona de Casal Lumbroso, donde se había trasladado su familia; y fue parte del grupo de jóvenes de la parroquia. Concluyó sus estudios superiores de contaduría. Es en esta época cuando se intensificó, por decirlo así, una doble búsqueda: de parte de Dios, atrayéndola cada vez más a donarse por entero a Él y de parte de ella, un gran deseo de la verdadera felicidad y de conocer el plan que Dios tenía sobre ella, intención por la cual rezaba cada día al levantarse y antes de dormir. Dos cosas fueron providenciales en relación a su vocación: en primer lugar, la misión popular que hicieron 20 seminaristas diocesanos en su parroquia, con visitas a las familias y diversas actividades con los jóvenes. Esto fue ocasión para iniciar una amistad con una joven que tenía las mismas inquietudes que ella y junto a quien finalmente decidió ser religiosa...pero faltaba aun decidir el lugar donde entrar.

Luego, llegaron a su parroquia algunos jóvenes sacerdotes argentinos que seguían sus estudios en Roma, los cuales provenían de una congregación fundada hacía pocos años, los padres del Verbo Encarnado.

En contacto con ellos, Isabella conoció que el Instituto de los padres contaba con la rama femenina que había sido fundada tres años atrás. Dado que no existía ninguna comunidad de las Servidoras en Italia, ni en Europa, tuvo que viajar a Argentina... dejar su familia y su patria. Con el corazón lleno de entusiasmo viajó a San Rafael el 20 de junio del 1991 para entrar al convento, convirtiéndose así en la primera vocación europea de nuestro Instituto.

Desde el primer momento se mostró totalmente disponible a vivir la pobreza y estrechez del convento con gran alegría y se integró generosamente a la vida comunitaria a pesar de no saber el español, condición que llevaba con gran sentido del humor. Con el paso del tiempo llegó a dominar el idioma de modo tal que de regreso a Italia sus connacionales se sorprendían de lo bien que hablaba, *“como si fuese italiana”*...

Luego, llegaron a su parroquia algunos jóvenes sacerdotes argentinos que seguían sus estudios en Roma, los cuales provenían de una congregación fundada hacía pocos años, los padres del Verbo Encarnado.

En contacto con ellos, Isabella conoció que el Instituto de los padres contaba con la rama femenina que había sido fundada tres años atrás. Dado que no existía ninguna comunidad de las Servidoras en Italia, ni en Europa, tuvo que viajar a Argentina... dejar su familia y su patria. Con el corazón lleno de entusiasmo viajó a San Rafael el 20 de junio del 1991 para entrar al convento, convirtiéndose así en la primera vocación europea de nuestro Instituto.

Desde el primer momento se mostró totalmente disponible a vivir la pobreza y estrechez del convento con gran alegría y se integró generosamente a la vida comunitaria a pesar de no saber el español, condición que llevaba con gran sentido del humor. Con el paso del tiempo llegó a dominar el idioma de modo tal que de regreso a Italia sus connacionales se sorprendían de lo bien que hablaba, *“como si fuese italiana”*...

Un nombre nuevo... una misión

El 3 de agosto de 1991 inició oficialmente el noviciado y recibió el nombre de Maria del Corpus Domini. Este nombre recordaba la parroquia donde había descubierto su vocación religiosa y en la cual la Divina Providencia le había hecho encontrar a la Familia Religiosa del Verbo Encarnado.

Era muy significativo su nombre, además, por su devoción al misterio de la Eucaristía. En una ocasión escribió: *“Luego, en la noche tuvimos el broche de oro, una obrita (de teatro) con varios santos que fueron*

especiales almas eucarísticas, muy bonita, que me hizo desear tanto ser como ellos: enamorada de la Eucaristía hasta la locura!”.

Quien hubiera pensado que este “nuevo” nombre sería todo un programa de vida: donarse, adorar y amar a Jesús Eucaristía por amor a las almas... Pero para llegar a ser hostia agradable a Dios, la semilla debía caer primero en tierra y morir, sólo así podría llegar a dar fruto hasta unirse y transformarse en Cristo, Pan Vivo. El 21 de marzo de 1992 hizo su primera profesión religiosa en San Rafael para seguir más de cerca e identificarse plenamente con Cristo “pobre, casto y obediente”.



Su vocación contemplativa

Inmediatamente después de su primera misión como religiosa profesada del Estudiantado, en 1994, dijo que descubrió “un gran límite personal”. Su impotencia ante tres situaciones diversas y dolorosas: un hombre con una enfermedad terminal, una familia en grave dificultad y un sacerdote en una situación igualmente difícil. Regresó de la misión y apenas llegada al convento se arrodilló ante el Santísimo Sacramento. *“Lloré mucho - cuenta ella - pidiendo a Jesús cómo hacer, mis palabras (en esos tres casos) sirvieron muy poco, mi presencia física menos y de nuevo llegó la respuesta a mi corazón: ser religiosa de clausura.*

Era una persona activa, amaba viajar, pero sentí claramente que eso era la voluntad de Dios: transformarme en una misionera invisible, recorrer toda la tierra y cada historia, permaneciendo fija ante el Santísimo Sacramento”.

Con gran alegría ingresó a la vida contemplativa en el Monasterio “*Santa Teresa de los Andes*” en San Rafael el 25 de marzo, Solemnidad de la Encarnación.

Al servicio del Instituto

Esta primera experiencia de vida monástica fue breve, porque siempre pronta y disponible para seguir la voz de los superiores, dejó el monasterio de San Rafael para viajar a Italia, el 7 de noviembre de 1994, para iniciar la primera comunidad de las Servidoras en Europa, la comunidad *Santa Mónica* en Sezze Romano, siendo ella la primera superiora.

El 8 de diciembre de ese mismo año, poco antes de comenzar oficialmente con la fundación en Sezze Romano, en la parroquia San Pedro, a cargo de los padres del IVE, la Hna. María del Corpus Domini profesó sus votos perpetuos. A aquel primer llamado de Dios que había experimentado en su primera comunión dio un sí nuevo y perpetuo, por lo cual, bien podía repetir que *se sentía feliz al punto de pensar de no tener más necesidad de nada en la vida.*

Podemos decir que la vida de la hermana Corpus Domini está muy ligada, no solo a la historia de las Servidoras en Italia, siendo más tarde la primera superiora provincial, sino también a las primeras fundaciones en Rusia

y Tierra Santa, ya que las hermanas que partieron desde Roma hacia estas nuevas fundaciones, fueron acogidas por ella con gran amor y solicitud maternal, buscando numerosos bienhechores que sostuvieron esas misiones en los primeros años.

La Asociación de oración por la unidad de los cristianos y Mons. Andrea María Erba



Como superiora de Sezze Romano tuvo la importante misión de acoger las primeras vocaciones europeas, organizar la llegada de la Casa Generalicia a Italia y concretar la fundación del primer monasterio contemplativo en Italia, bajo el patrocinio de la Beata *Maria Gabriela de la Unidad*. Será en este monasterio donde retomará la vida contemplativa, entrando el 12 de julio de 1997. Ella que ardía de deseos de fundar un monasterio en Rusia se siente particularmente llamada a trabajar por la unidad de los cristianos, de este modo se entrega con total generosidad a rezar por el retorno de los hermanos separados al seno de la Iglesia Católica, para que haya “un solo rebaño, bajo un solo Pastor”.

Casi dos años después, Dios le pidió otro acto de generosidad y donación: el Obispo de la Diócesis de Velletri-Segni, Mons. Andrea Maria Erba, pedía insistentemente la fundación de un Monasterio contemplativo en su Diócesis. Corpus Domini fue nombrada superiora del nuevo monasterio que se fundó el 30 de abril de 1999. Allí se donó con toda generosidad a la intención particular de este monasterio: rezar por los sacerdotes. Al mismo tiempo el Monasterio se transformó en punto de referencia para toda la Diócesis y en particular para Mons. Erba, quien encontraba en la comunidad un apoyo incondicional por medio de sus oraciones y también por la ayuda en los trabajos para la Congregación de los Santos.

De las conversaciones de la Hna. Corpus Domini con Mons. Erba sobre su común amor por Rusia y el deseo de rezar por los cristianos ortodoxos, surgió la propuesta de hacer resurgir una obra de los Padres Barnabitas Shouvaloff y Tondini que Mons. Erba apreciaba mucho pero que no había podido seguir por sus múltiples empeños en la diócesis: la Asociación de oración por la unidad de los cristianos, especialmente en Rusia. Fue propuesta esta idea al Consejo General de las Servidoras y fue aprobado el re-inicio de dicha asociación, teniendo como base de difusión el Monasterio “*B. Maria Gabriela de la Unidad*”.



A partir del 2002 hasta el 2017, la Hna. María del Corpus Domini vivió su vida contemplativa entre los monasterios de Velletri (Italia) y San Rafael (Argentina, por pocos meses) y finalmente, al de Pontinia (Italia).

Su espíritu apostólico y amor al prójimo

Había tomado como intención particularísima de oración el ofrecer todo por la Familia Religiosa, en modo especial por la Superiora General y las madres del Consejo, por cada una.

“Gozaba mucho de los momentos comunitarios, y recordaba con amor a cada una de sus hermanas, siendo muy delicada en hacerse presente con regalitos humildes para el cumpleaños de cada una, aun estando lejos. Era alegre, participaba de todo. Amaba mucho a nuestra Familia religiosa y sufría por las pruebas que le tocaba pasar, rezando mucho por todos los involucrados, rezando y compadeciéndose por los enemigos, y por aquellos que más sufren a causa de la persecución. (Testimonio de la Madre Maria Siempre Virgen).

Con el espíritu de familia y acogida que caracteriza nuestras comunidades monásticas, recibía grupos de niños y jóvenes de las parroquias que llegaban a conocer el monasterio y mantenía los contactos con los innumerables bienhechores.

Una particular alegría le daba recibir la visita de misioneros de nuestra Familia Religiosa. Por haber sido de las primeras hermanas en Italia había visto pasar muchos misioneros que partían a los diversos rincones del mundo y por esa actitud maternal que la caracterizaba, los llevaba a todos presentes en sus oraciones, se sentía parte de cada misión.

“Cantaré a Yahveh mientras viva” (Sal 103)

Puso al servicio del Instituto sus particulares dones: ayudar con la traducción de libros y otros escritos de difusión, dedicarse al estudio de la música, la liturgia y el canto gregoriano.

Amaba la música clásica, organizó algunos conciertos de piano y órgano en los monasterios y la Procura Generalicia. Su inclinación por la música y el órgano, se convirtió en una pasión, y con los años llegó a perfeccionarse mucho, buscando transmitir siempre la belleza de la música especialmente la música sacra, para solemnizar la liturgia, especialmente la Santa Misa.

Podemos decir que comprendió plenamente lo que pide la Regla Monástica: *“La vida contemplativa no se puede sostener sin una profunda vida de oración litúrgica. Las contemplativas se ejercitarán en ella, ya que es un medio indispensable para alcanzar la unión con Dios” (n. 25).*

Aun en los momentos más críticos de su enfermedad, ella seguía estudiando órgano...pero no se trataba de una simple pasión por la música, era la convicción de que con el canto podía alabar y amar a Dios por los que no lo amaban. Era su oración, era parte de su vida. Quizá por esta razón, cuando llegó al Monasterio de Pontinia, después de saber que su enfermedad ya no tenía cura, escribió en su diario el 16 de Enero de 2017:

“Lectio divina: Con esto deseo viviré los días que me quedan en esta santa casa...:

“Cantaré a Yahveh mientras viva, tañeré para mi Dios mientras exista, que le sea agradable mi poema. Yo tengo mi gozo en Yahveh” (Sal. 103,33)”.

Parfraseando lo que el libro del Eclesiástico dice del Rey David, podemos decir que nuestra querida hermana *“con todo su corazón entonó himnos, demostrando el amor por su Creador. Dio esplendor a las fiestas, embelleciendo las solemnidades a la perfección, haciendo que alabaran el santo nombre del Señor, llenando de cánticos el santuario desde la aurora” (Eclo 47,10)*



Su enfermedad. La alegría de la cruz.

En el mes de junio del 2015 se le diagnosticó **leucemia linfoblástica aguda**. Iniciaba así una penosa subida al Calvario, donde el Esposo la atraía para vivir en una mayor intimidad con Él, a solas con Jesús sólo. Él la llevaba de este modo a vivir más plenamente su nombre religioso: *María del Corpus Domini*, para ofrecerse y conformarse con Jesús Eucaristía, inmolándose de un modo escondido y silencioso, pero al mismo tiempo, serenamente gozoso, por cumplir la Voluntad de Aquel que tanto la amaba.

Inmediatamente fue llevada al hospital San Camilo de Roma, donde permaneció al menos por tres meses. Se sucedió un período de continuas internaciones y dolorosos tratamientos, los cuales no daban posibilidad a que viviese la clausura, motivo por el cual se trasladó a la Procura Generalicia de las Servidoras, en Roma.

Ella sufrió mucho el hecho de estar separada de su comunidad y sobre todo el estar fuera del Monasterio.

Estos últimos dos años de su vida vividos en medio de hospitales, experimentó el dolor propio y el ajeno, fue incansable en el apostolado con médicos y enfermos. Le provocaron gran impresión la muerte de personas que había conocido en los periodos de internación, pero al mismo tiempo la consolaba el saber que los había podido ayudar a prepararse para la muerte. Su caridad y celo apostólico la llevaba a seguir también a las familias de los enfermos que habían partido.

Igualmente, en su trato con los enfermeros y médicos se mostró agradecida y dócil, por lo cual le gustaba llevarles algún regalo, les confeccionaba rosarios. También seguía por teléfono a los laicos que habían estado internados con ella, y buscaba encontrarse con ellos fuera del hospital, para procurar su conversión y que recibieran los sacramentos antes de morir.

Durante el tiempo de su enfermedad, Dios la purificó muchísimo, a distintos niveles. Ella veía que Dios la purificaba, y aunque le costaba, lo ofrecía.

Fue admirablemente fiel a la oración. Se había impuesto un ritmo heroico, en el cual se levantaba a las 5:00, rezaba el rosario, realizaba la Lectio divina, lectura espiritual y rezaba todas las horas de la liturgia. Esto aún en el hospital. También rezaba distintas novenas y otras oraciones, por las intenciones que le encomendaban. Otra cosa que le costaba, sobre todo durante el tiempo en que estaba en el hospital, y en la casa de sus padres, era el no poder tener fácil acceso a un Sagrario. Así intentó que se le permitiera tener uno en casa de sus padres, para hacer la oración, pero no fue posible. Siempre que se podía quería tener la Santa Misa en el hospital o en casa de sus padres. Tenía un grandísimo amor hacia ella, y no quería nunca perdersela si podía. Tenía una gran devoción a los santos, especialmente a la Santísima Virgen bajo la advocación de la Virgen de Kazán, a San José y a la Beata Gabriela de la Unidad, patrona de su Monasterio, cuya vida releyó varias veces durante su enfermedad. Se emocionó grandemente cuando desde el Monasterio le llevamos la reliquia de primer grado de la Beata al hospital, dejándosela con ella hasta el término de su enfermedad. Varias veces tuvo la oportunidad de peregrinar hasta su tumba, para pedirle la gracia de su intercesión en su enfermedad. Se mostraba siempre muy agradecida a quienes la visitaban, en particular a los padres del IVE que con exquisita caridad la seguían asistiendo, sobretodo en sus largas internaciones durante las cuales se turnaban para celebrarle la Santa Misa.

“En ningún momento, durante los dos años de su enfermedad, en que la vi en distintos estados, la vi rebelarse, ni siquiera en un gesto, contra la Voluntad de Dios. Claro que sufría al ver que las cosas se empeoraban, y sobre todo porque siempre era muy entusiasta y llena de esperanza ante cualquier nuevo tratamiento que le propusieran, pero siempre aceptaba el que las cosas fueran como Dios quería, aunque no fuera como ella esperaba. Incluso en un tiempo en que pensó en no someterse a ningún tratamiento más, cedió con facilidad a continuar tratándose, al ver que sus padres lo deseaban. (Madre Siempre Virgen)

Lamentablemente, las esperanzas en la efectividad de los tratamientos se fueron apagando con el paso de los meses. Su fuerte deseo de vivir la llevó a someterse con paciencia a dolorosos estudios, sabía que si era la voluntad de Dios el que se curase, ella debía poner todo de su parte. Sin embargo el 12 de septiembre del 2016 recibió la noticia: *“Hoy me dijeron que estoy mal ya no hay posibilidad de trasplante...solo hacer más quimio para que no sea tan rápida la enfermedad”* y terminaba su mensaje: *“ayúdame a querer la voluntad de Dios en todo...”* (12.09.2016)

“Quizá lo que más le costó es terminar de darse cuenta que realmente se moría. Dios le concedió una gran vitalidad. En eso era ejemplar también. Tenía que sentirse muy mal para quedarse en la cama. Si no, estaba siempre en pie, ayudando, queriendo hacer la vida común. Muchas veces me repetía durante su estadía en Roma, que quería volver para ayudar. Y era cierto. Cuando estaba en el monasterio, no quería ser exceptuada de nada, quería hacer servicio, cocina, la oración, las recreaciones... (Madre M. Siempre Virgen).

A finales de setiembre, escribía: *“Recemos y ofrezcamos todo...son contados nuestros días con sus penas y sufrimientos...luego no podremos merecer más...para mí también estos días son difíciles...50 de hospital...” (28.09.2016).*

Ante la inminencia de la muerte pidió a Dios la gracia de morir como lo que era: monja contemplativa. Es así que el 13 de enero del 2017 regresó al Monasterio de Pontinia para prepararse a la muerte.

Me escribió: *“Queridísima Madre: Con gran alegría ya estoy viajando a Pontinia, me están acompañando mis papás. No lo puedo creer después de 1 año y 8 meses y sin saber aún lo que me esperaba...solo Dios sabe!!!...Pero, mientras tanto, lo alabaré y adoraré, rezando por todos hasta que Él me conceda hacerlo. Me encantó la carta de edificación de la Madre Mater Mundi Salvatoris...realmente edificante...ojalá el Señor nos conceda a todas morir así santamente y tan entregadas. Rezo siempre por tus intenciones, por mi parte estoy muy serena pidiendo mucho la gracia de la alegría de la Cruz hasta el final!!! Con un fuerte abrazo, me despido en Cristo y Maria Santísima”.*

El 18 de enero escribía desde el Monasterio: *“Contenta por cada día de vida, feliz en el monasterio”. Pero aun en medio de sus sufrimientos no perdía su buen humor: “Hoy es el cuarto día de quimio y me dijeron que bajaron bastante los valores...es dura, especialmente la que hago de noche...además me están haciendo otra de color azul, como nuestro habito...me vuelvo un pitufo!” (07.02.2017)*

En febrero tuvo que regresar al hospital para una nueva internación: *“Estoy bastante malucha, hoy de vuelta fiebre a 39.4 y ahora transfusiones de plaquetas y sangre...no me falta nada!!! Seguimos rezando...todavía tengo que llenar el Cáliz...” (18.02.2017)*

El 25 aniversario de su primera profesión religiosa

El miércoles 15 de marzo recibió en el locutorio del Monasterio a un grupo de hermanas de la Casa Procura que querían despedirse de ella. Con una gran serenidad y con el entusiasmo de quien se prepara para hacer algo muy importante y muy deseado habló de los detalles de su Misa de funeral, la cual deberá ser verdaderamente una liturgia sponsal, porque ella quería celebrar sus 25 años de vida religiosa en el Cielo, viendo cara a cara al Esposo.

A una de las hermanas le dijo: *“El cáliz ya está casi lleno...vení conmigo a celebrar en el Paraíso”.* La hermana conmovida le respondió “no estoy preparada” y ella con todo entusiasmo le respondió: *“para aceptar la muerte basta confiarse en El, es un clic de amor que tenemos que hacer” (15.03.2017)*

Como su estado se desmejoraba aceleradamente, se decidió anticipar la celebración de los 25 años de profesión al domingo 19 de marzo. Para la ocasión se invitó a los bienhechores, amigos y miembros de la Familia Religiosa. Hasta el final tuvo la esperanza de bajar pero no pudo.

Las hermanas adaptaron las conexiones para que pudiera seguir la Misa por Skype desde su celda. La Hna. Corpus Domini llevaba puesto el velo y la corona de flores que le prepararon las hermanas a pedido suyo, para usar en este día y con la cual la deberían sepultar. Después de la homilía ella renovó la fórmula de votos perpetuos y la gente la escuchó por los parlantes. El P. Elvio Fontana, que presidió la Misa, le llevó la comunión. Al final de la Misa ella dio un mensaje a las personas que estaban en



la Iglesia, les agradeció su presencia y aseguró sus oraciones. Durante la Misa le debieron aplicar morfina por los intensos dolores, estaba muy débil y cansada.

Después de la Misa algunas hermanas apostólicas la pudieron saludar por última vez, para todas tuvo palabras de agradecimiento y buen humor. Transmitía alegría y las bromas que hacía denotaban su lucidez: viendo que tanta gente rezaba por ella y ante los preparativos de su funeral que ella misma seguía de cerca, dijo: "...si no me muero de la enfermedad...me voy a morir de la vergüenza de no morirme!..."

Después, mirando el libro con los cantos y oraciones preparado para las exequias dice: "...lástima que la tapa todavía no se puede imprimir...faltan dos cosas: la fecha...y el muerto! Si no me muero no hay exequias..."

Una de las hermanas presentes cuenta: "Un detalle que denota su humanidad y caridad para con nosotras: mientras subíamos hacia su celda nos pedían que fuese un breve saludo por su estado de gran debilidad, una hermana dijo "yo solo quiero darle un beso" a lo cual otra hermana le responde "no le podemos dar besos por el peligro de contagios" (efectivamente desde que había iniciado con su enfermedad los doctores le advertían del peligro que contagiarse cualquier virus), por este motivo ya estando en su celda y después de haber bromeado con ella y habernos agradecido por los cantos de la Misa, a modo de despedida le tome la mano derecha y le di un beso en su anillo...ella con toda fuerza me dice: "que me vas a estar dando besos en la mano!, ven para acá y dame un beso!", después de eso todas aprovechamos para acercarnos a ella y abrazándola la despedíamos. ¡Lo hacía por nosotras! Terminada la Misa hicimos el refresco con la gente. Después las SSVN presentes cantamos maitines de la Solemnidad de San José, y después stuck y fogón...mientras ella desde su celda cada vez más débil agradecía al Esposo sus 25 años".



“Levántate, amada mía...déjame escuchar tu voz” (Cantar de los Cantares 2,14)

Para asistir a la Hna. Corpus Domini en sus últimos días, viajó desde Albania, la hna. María de Narek, enfermera profesional. La Madre María de Jesús Doliente, Superiora Provincial, también permaneció junto a ella y desde Roma viajaban al Monasterio las Madres del Consejo y otras hermanas.

Pasó la Solemnidad de San José y el día siguiente, el 21 de marzo, que era propiamente el aniversario de sus votos, en medio de una gran debilidad y muchos dolores que hacían presagiar su muerte de un momento a otro...

¡Cuánto deseaba morir el mismo día de su aniversario!...llegó a pedirlo insistentemente al Divino Esposo, luego dirigió la misma súplica a Dios Padre. Parecía que la Santísima Trinidad quería aun embellecer hasta los mínimos detalles el vestido nupcial de la Hna. Corpus, bordado con cada uno de los pequeños actos de amor y resignación que ella hacía ante la voluntad de Dios.

Quizá el Divino Consejo Celestial quería que ella cumpliera completamente "en el tiempo" sus 25 años de amor al Verbo Encarnado para celebrar después "en la eternidad" y para siempre dicha consagración.

Y así fue. Al día siguiente, el 22 de marzo, el R.P. Tomás Tymchiy, IVE, celebró la Santa Misa en presencia de Alberto e Isabella (papás de la Hna. Corpus), de la Madre María de Jesús Doliente, la Hna. Maria de Narek y la comunidad del Monasterio.

La Hna. Corpus Domini estaba plenamente consciente. Pudo recibir la comunión y al final de la Misa, la Unción de los enfermos con indulgencia plenaria. Acto seguido, mientras las hermanas estaban terminando de rezar la coronilla de la Divina Misericordia, el Esposo Divino la llamó a Sí, porque ya no quería escuchar su voz desde la tierra, sino junto a Él, en el Cielo. *“Levántate, amada mía...déjame escuchar tu voz”*

Corpus estaba plenamente serena. Eran las 12.05 pm, (en Italia).

A esa misma hora, otras Servidoras, advertidas de que Corpus ya había entrado en agonía, también la acompañaban con el rezo de la coronilla de la Divina Misericordia.



Plenamente “contemplativa” en el Cielo...



“Por el misterio de fe de la comunión de los santos, las contemplativas se dispondrán y se ofrecerán a Dios para que por ellas todos los miembros de la Iglesia crezcan en santidad” (Regla Monástica, n.10).

En relación a esto quisiera publicar aquí dos testimonios que hablan de la especial vocación que nuestra hermana descubrió a raíz de su enfermedad... y que continuará viviéndola en el Cielo.

Uno es el testimonio de la Madre Mariam al-Bishara, quien fue su superiora en el Monasterio de Pontinia hasta el 2014: *“Otro aspecto importante en la vida de nuestra querida Corpus Domini era su amor por la causa de las familias, le apenaba mucho ver cómo eran cada vez más atacadas y sacudidas especialmente en casos más cercanos a ella, lo cual la llevaba a ofrecerse por esta intención. La última vez que pude hablar con ella por teléfono, el 8 de febrero de este año, me había dicho que ofrecía todos su sufrimientos por las familias y que si Dios la llamaba a Su Presencia, desde el Cielo lo seguiría haciendo, especialmente por algunas familias de quienes me había pedido noticias”.*

El segundo es de la Madre María Siempre Virgen, que comenzó a ser su superiora unos meses antes del descubrimiento de la enfermedad: *“Poco tiempo antes de fallecer, me dijo que había entendido por fin lo que Dios quería de ella. Que ya no era que se ocupara de las cosas de esta tierra, sino de ser intercesora. Y que quería dedicarse a rezar y ofrecer todo lo que le pasaba por los demás, y que por eso quería que le pidiéramos oraciones. “Aun cuando esté en el Cielo - me dijo- pídanme muchas cosas. Quiero hacer muchas gracias.” Aproveché a encomendarle la casa de formación monástica. Incluso, la última vez que la vi, le pedí que la tuviera como primera intención, y que Jesús la elegía víctima para que este nuevo impulso de la Rama monástica diera fruto, y por las dificultades que pasaba nuestra Familia Religiosa. Ella así se ofrecía”.*

Por gracia de Dios y de su Santísima Madre, nuestra querida hermana Corpus Domini pudo cumplir hasta el último suspiro, el propósito que se había hecho al regresar a su amado Monasterio: *“Cantaré a Yahveh mientras viva, tañeré para mi Dios mientras exista, que le sea agradable mi poema. Yo tengo mi gozo en Yahveh”* (Sal. 103,33).

Fue fiel hija de nuestro Instituto, por esto debemos dar gracias a Dios. Quiera el Señor conceder a las Servidoras la gracia de seguir su ejemplo, especialmente su entrañable amor a Jesucristo, vivo y realmente presente en la Eucaristía; y el vivo deseo de llegar a la unión definitiva con Él en el Cielo, lo cual la llevó a ofrecer sobrenaturalmente las cruces con las cuales Dios la quiso bendecir y embellecer.

¡Por todo lo que hemos vivido junto a ella y por las gracias que Dios en su misericordia le concedió y que sólo Él conoce, bendito sea el Nombre del Señor!



Pedimos que se ofrezcan Misas y oraciones en sufragio de su alma; por la fortaleza y resignación de sus padres y hermanos, como también por las hermanas de su comunidad religiosa.

En Cristo y María Santísima,
23 de marzo 2017

M. Corredentora Rodriguez
M. María Corredentora Rodriguez
Superiora General